

SUSCRICION

En las oficinas de la CORRESPONDENCIA ILUSTRADA, Infantes, núm. 42, bajo. En la librería de Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; en todas las demás librerías, y en el centro de suscripciones, Pasaje del café de Madrid.

En provincias por medio de nuestros Corresponsales, escribiendo directamente á esta Administración.

Número suelto: 10 CENTS.



DIRECTOR, D. PEDRO PAGAN.

PRECIOS

P. C.
Madrid, 1 mes. 2
Prov. 3 meses. 7'50

PORTUGAL
3 meses..... 7'50

EXTRANJERO
3 meses..... 22'50

ULTRAMAR
3 meses..... 25

ANUNCIOS

Línea..... 0'75
Comunicados y reclamos, precios convencionales.

Número suelto: 10 CENTS.



AÑO I.—(II Epoca.)

Sábado 16 de Octubre de 1880

NUM. 51

NUESTRO GRABADO

Parece ser que á dos kilómetros al poniente de Búrgos existía un sitio destinado á recreo y *folgado* de príncipes.

El destino de semejante lugar se hubiera perdido y borrado en la memoria de las generaciones, como la de tantos otros sitios en que los príncipes han *folgado*, si no se hubiera levantado en él un edificio que perpetuase la memoria de tan augusto empleo.

Claro es que ese edificio no podía ser un taller, ni una fábrica, ni una escuela, porque ¿qué es lo que hubiera holgado en tales casas más que el nombre?

Ello es que las Huelgas es un convento.

Lo fundó D. Alfonso VIII; recibió toda clase de privilegios y donaciones de los Sumos Pontífices y de los reyes de Castilla; albergó en sus claustros á lo más florido de la nobleza española de otras edades, y es en la actualidad refugio de una comunidad de religiosas como otra cualquiera.

Es por su fundación, real; por su carácter monástico, cisterciense; por su estilo arquitectónico, bizantino.

Pero han sufrido, como la mayor parte de los monumentos de su género, multitud de modificaciones que dan por resultado una mezcla de todos los estilos que en España han venido marcando su huella en las obras artísticas.

Esto no obstante, el monasterio de las Huelgas es un rico museo de obras de arte, así de arquitectura como de escultura, fuentes de inspiración para el artista por lo acabadas y perfectas.

Para que la célebre Aubertina Leclerc pueda aducirlas en defensa de los derechos femeniles, copiamos fielmente de un autor los siguientes datos acerca de la importancia que la sociedad de la Edad Media confirió á la Abadesa de las Huelgas.

...su recinto era *nullius*, ejercía jurisdicción casi episcopal sobre extenso territorio, proveía varias sillas de comendadores del Cister, y en su convento se celebraban los capítulos generales de la Orden, desde 1189, en que se reunió el primero.

Todos esos derechos puso en manos de una mujer aquella sociedad que se alumbraba con teas.

Y en el siglo de las luces, Aubertina Leclerc se resistió á pagar contribución, ya que no la conceden derechos.

La damos este dato sin temor de que des le ahora en adelante busque apoyo en los admiradores de aquellos tiempos.

Aubertina Leclerc sabe bien, que si indujera á sus compañeras de sexo á ejercer esos y mayores derechos en un convento, se quedaría pronto sin partidarias.

HISTORIA DE FILIPINAS

LA IGLESIA DE SAN AGUSTIN

El día 15 de Mayo de 1571 el adelantado Miguel Lopez de Legaspi recibió el juramento de vasallaje y obediencia al rey de España, á Soliman Tupas, reyuelo de Tondo.

Terminado este solemne acto, que se efectuó en la margen derecha del caudaloso Pasig, el adelantado cruzó el río, y en su orilla izquierda, y en punto inmediato al mar, trazó una extensa cruz sobre una superficie de diez mil brazas castellanas, límite que asignó á la ciudad que en aquel instante fundaba.

Legaspi conservó el nombre de Mainila, suprimiendo sólo una i, á aquel sitio denominado de este modo por los indios, á causa del arbusto así llamado que en él abundaba.

La majestad del Rey D. Felipe el Segundo tuvo á bien conceder á la naciente población los títulos de *muy noble* y *muy leal*, y por escudo de armas un delfín revoloteando sobre la espuma de las olas. Pero lo más digno de mención es que el Gran Rey escribió de su puño y letra los reglamentos y órdenes de buen gobierno que el Ayuntamiento de Ma-

nila había de guardar y cumplir fielmente; preciso documento autógrafo que se conserva en aquellos archivos, y que revela un amor al progreso, unas tendencias liberales de que han hecho completo caso omiso los historiadores extranjeros, que tanto han escrito sobre la tiranía de Felipe II.

Legaspi, en el acto mismo de determinar los límites de la ciudad que fundaba, mandó levantar en la parte E. de aquella superficie de 10.000 brazas castellanas, una pequeña capilla de tallas, en la que el 19 del mismo mes y año se cantó solemnemente la primera misa. Tal es el origen ó principio de San Agustín de Manila.

Veinte años después de estos hechos, una misión de PP. Agustinos Calzados arribaba á aquellas playas; de ella formaba parte, en clase de hermano lego, D. Antonio de Herrera, sobrino del inmortal arquitecto que levantó el Escorial, y bajo cuya dirección aprendió el nobilísimo arte de la arquitectura.

Utilizando con sin igual ventaja las abundantes canteras de piedra de Guadalupe, situadas á 10 kilómetros S.E. de Manila, Herrera empleó diez años en la construcción de la iglesia y convento, en el sitio donde se levantó la capilla de tablas.

Obsérvase desde luego, como dice acertadamente Fray Tirso Lopez, de la Orden de San Agustín, que no hay en ella la grandiosidad de nuestras famosas catedrales, ni la esbeltez de las agujas y delicadeza de los calados de estilo gótico: pero en

cambio, ¡qué órdenes y simetría, qué igualdad en el todo, qué proporción en las partes, qué armonía en el conjunto, y sin faltarle elegancia, qué firmeza y solidez, primera cualidad y más difícil de conseguir en los edificios de Filipinas! San Agustín es el único que, á pesar de tantas calamidades que han pesado sobre Manila, de las que no se han librado ni aun las más humildes casas, ha desafiado todos los temblores de tierra, tan frecuentes y horrorosos en aquellas islas.

San Agustín ha sido extraordinariamente adornado con hermosísimos frescos, y en estos últimos años con un pavimento de las maderas de Filipinas, que son las más preciosas de todo el orbe, y que es una joya cuyo inestimable valor asombra á los inteligentes.

Pero este monumento tiene para la patria otros títulos dignos de la veneración de todos, y que le asignan un carácter indeleble de nacionalidad.

Los PP. Agustinos calzados fueron los primeros que se instalaron en las islas. El célebre religioso de esta Orden, Urdaneta, era el piloto de la escuadra confiada á Miguel Lopez de Legaspi. Las demás corporaciones llegaron setenta años después de ellos. Su importancia en todos tiempos ha sido tal, que aun hoy mismo, San Agustín tiene un número de curatos igual á todos los de las cuatro Ordenes, y cuatro veces mayor que cada una de ellas, tomada aisladamente; pero lo esencial es, que de su templo han hecho para Manila lo que San

Francisco y el cuartel de Inválidos son para Madrid. El encierra los sepulcros de los varones insignes por su valor, pericia y virtudes, desde Legaspi al beato Pedro de Zúñiga; en las naves del mismo se ostentan las banderas cogidas á los moros, á los enemigos de nuestra patria, desde la conquista hasta hoy; verdadero museo nacional, cuya descripción necesitaría tomos enteros.

Pero, limitándonos al objeto de nuestra narración, se ve que las huellas de los recientes terremotos han quedado impresas en la torre situada á la izquierda del edificio, el cual, en ninguna de sus otras partes, se ha resentido en lo más mínimo.

Esto tiene una explicación sencillísima. En 1854, sin duda para que hiciera mejor efecto á la vista, y no por otra causa, porque hasta ahora ninguna se ha expresado, se agrandó la parte superior extrema de aquellas torres con la especie de capitel que allí se divisa. Este añadido, si se nos perdona la expresión, es precisamente el que se ha quebrantado, y presenta el deterioro á que nos hemos referido.

Confiamos que en presencia de este resultado tan elocuente, se repondrán las torres en las reparaciones que van á emprenderse, en el mismo ser y estado que Herrera las ideó y levantó.

Quisiéramos no tener que recordar la conveniencia que existe, en todos los tiempos, de no tratar de enmendar la plana á los más ilustres maestros, en monumentos de arte que han sido y serán la admiración de las diversas generaciones.

ECOS DE PARIS

En una administración de ómnibus.

Un buen burgues, acompañado de su cara mitad, mira el número de orden que le acaban de dar y exclama con la mayor sencillez, dirigiéndose á su costilla:

—46... ¡Precisamente la edad que tienes!

La irritada consorte le da un terrible codazo y le dice:

—¡Imbécil!

El marido añade con voz cariñosa:

—¡Mujer! ¡no te enfades!... ¡La primera voz que nos den el número 29 diré lo mismo!

El colmo de la ejecución de los decretos:

—Arrojar las *capuchinas* de los tientos del balcon.

En la portería.

La doncella del principal refiere que su señora, que ha estado en Niza, se ha divertido mucho; pero que á ella le han molestado mucho los mosquitos.

—¿Cómo?—dice madama Chapurot, la portera.—Pues es cosa muy sencilla librarse de ellos; nosotras, las que somos del Mediodía, conocemos un medio eficaz.

¡No hay más que echarse un *mosquetero* sobre la cara y se pasa una noche deliciosa!

La lógica.

Un enterrador ó sepulturero se encuentra con un amigo suyo, y observa que éste lleva pantalón y chaleco claros y una corbata azul. Entonces, afectando un aire de gravedad, estrecha la mano de su amigo, y le dice:

—¡Pobre amigo mío! ¿has tenido alguna desgracia de familia?

—Sí,—responde el otro tristemente,—ya ves, estoy de luto.

El vizconde de Calinaux visita á un amigo suyo, y ve en un despacho una especie de carcaj chino.

—¿Qué es esto?—pregunta.

Es un carcaj donde los chinos colocan las flechas cuando van á la guerra.

—¡Debí figurármelo, porque todavía huele á pólvora!—dice el vizconde.



BURGOS.—MONASTERIO DE LAS HUELGAS